

“La gente olvidará lo que has dicho, olvidará lo que hiciste, pero nunca olvidará cómo les hiciste sentir. “

Maya Angelou



Han pasado dos décadas desde que te fuiste y no he olvidado por un momento tu presencia. Cuando miro tus cuadros es como asomarme a una ventana abierta donde corre una brisa que desciende. Parece como si nos vieras desde el otro lado del lienzo al acercarnos. Desde el cristal de aquel escaparate, de niño, contemplabas un retrato de Amadeo Modigliani y, así, surgieron tus ganas de pintar tu primera obra de arte.

Modigliani afirmaba «Lo que busco no es la realidad ni la irrealidad, sino lo inconsciente, el misterio de lo instintivo en la raza humana». Y, ¿Qué acciona más, acaso, al instinto que la intuición, que la habilidad motriz de la mujer, la psique autárquica del hombre en el constructo psicosocial? Dar mayor importancia a otros roles ha influenciado en el imaginario colectivo traspasando las fronteras geográficas a través de los siglos, afianzándose cada día con más fuerza en el pensar y sentir de la raza humana.

Tus amigos y amigas te recuerdan como: a un hombre de su tiempo y, por tanto, un artista del futuro [1]. Un recolector de sueños [2]. Una persona auténtica, carismática, entera, con muy pocas fisuras y, desde luego, todas hacia dentro. Lleno de humanidad hasta el límite [3]. Tu despedida fue como el final emotivo de una película sincera en la que los amigos se reúnen en memoria del amigo ausente, no para llorar al desaparecido, sino para celebrar haberte conocido, para seguir compartiendo buenos momentos en homenaje a tu nombre [4].



Esta exposición es mi aportación a ese homenaje. Mi regalo de vuelta por haberme descubierto desde aquel escaparate de qué trata la vida y cuál es el valor primordial de las "cosas". A ver con un ojo mientras el otro siente; a observar lo que nos rodea desde una perspectiva disidente y a observar la naturaleza desde el interior fractal que conforma el todo; a indagar en esos territorios donde la emoción obtiene respuestas a menudo opuestas a la razón, y, a que, para crear, primero debes escuchar la esencia que reside en el alma. A ser espectadora de mi tiempo.

El enfoque central de esta muestra interpreta un aspecto englobado de la obra en torno al universo femenino abordado en las diferentes etapas de la trayectoria de Daniel Txopitea. La representación pictórica de la mujer como protagonista en esta selección de cuadros, en su mayoría figurativos, pretende trascender más allá del ideal de belleza y de género como fin estético.

Paul Klee decía «Destacar sólo lo hermoso me parece como un sistema matemático que sólo se ocupa de los números positivos».

Por ello, la interpretación del ideal y de la belleza han de distanciarse cautamente de los cánones de subjetivización y preservar el verdadero *leitmotiv* del arte, con el fin de beneficiar y dar a conocer una realidad social diversa y una realidad específica, mediante la relectura de la figura de la mujer en el retrato de la sociedad y su representación en el arte.

Ainize Txopitea

[1]Antxón Sarasqueta. Prólogo del catálogo exposición de Daniel Txopitea. Zarautz, 1999.

[2] Carlos Catalán. Prólogo Catálogo exposición El recolector de sueños. Centro Cultural Montehermoso. Vitoria-Gazteiz, 2000.

[3] Alvaro Bermejo. Rueda de Prensa presentación del libro Zarautz con toda el alma, 1997.

[4] Ricardo Aldarondo. El Diario Vasco, 1997.

EXPOSICIÓN

Ganbara, 3ª planta

2019/03/13 – 2019/04/27

De martes a sábado

11:00-14:00 / 16:00-20:00

Festivos y 20 de abril, cerrado

